

APROXIMACIÓN AL SÍMBOLO “CAMINO” (*michi* : 道) EN LA CULTURA JAPONESA (Ensayo desde una hermenéutica cristiana)

Bernardo Villasan*^{*}

*“La piedra que los constructores
despreciaron se ha convertido en
la piedra principal” -Sal. 118, 22-*

Dado el sincretismo de la cultura japonesa que parece debatirse continuamente por conciliar doctrinas diferentes, el concepto (*michi* : 道) “camino” está impregnado de múltiples valores. Como símbolo remite a un significado oculto más allá de la mera acepción del diccionario referido a la senda que se debe tomar para llegar a un lugar determinado. Si reflexionamos un poco sobre algunos valores que van asociados al concepto de “camino” en la cultura japonesa tenemos que referirnos ineludiblemente también a las creencias que configuran su sistema simbólico.

Según datos basados en “*Japan Statistical Yearbook. 2015*” (*Statistics Bureau Ministry of Internal Affairs and Communications*) sobre las religiones en

* Profesor en la Universidad de Fukuoka.
APROXIMACIÓN AL SÍMBOLO “CAMINO” (*michi* : 道) EN LA CULTURA JAPONESA
(日本文化における「道」の象徴探求)

Japón un 51,2 % se declara sintoísta, junto a un 43,1 % budista. El cristianismo ronda solamente el 1 % y otras religiones el 4,7 %. No obstante esto podemos referirnos a cuatro de los valores más importantes según uno de estos caminos :

- 1) El camino sintoísta. 「神道, *shintō*」
- 2) El camino budista. 「仏教の道, *bukkyo no michi*」
- 3) El camino confucianista. 「儒教の道, *jukyō no michi*」
- 4) El camino taoísta. 「道教, *Dō-kyō*」

Todo este entramado tratamos de mirarlo desde la perspectiva del camino del cristianismo 「*kirisuto no michi* : クリスト教の道」 practicado por tan solo una minoría, aproximadamente el 1 % pero que tiene su relevante importancia en cuanto que ha logrado sobrevivir a pesar de la incesante persecución al que ha sido objeto a través de la historia japonesa.

1) El camino animista sintoísta.

「神道, *shintō*」

El «SHINTOÍSMO» o «SINTOÍSMO» proviene del japonés *Shinto* (神道, *shintō*) que significa “*el camino de los dioses (o espíritus)*”. La religión shintoísta surgió durante el periodo prehistórico *Yayoi* (entre 300 a.C. y 300 d. C.), uniendo el chamanismo nativo, el animismo y las creencias populares.

El camino de los dioses de la mitología sintoísta recuerda las sendas primitivas de las religiones animistas que ponen especial énfasis en el culto y la ve-

neración a la familia y a los antepasados además de las fuerzas de la naturaleza unido a una fuerte cohesión de grupo tribal.

En el símbolo sintoísta al espejo como reflejo de la divinidad se le atribuye vida anímica y poderes purificadores y de energía. En la mitología relatada en el Kojiki la diosa del sol Amaterasu representa el Sol sin la cual nada en la naturaleza puede existir. El espejo sintoísta parece simbolizar el alma de la divinidad en la fuerza animista de la naturaleza. La sacerdotisa (chamán) Himiko intenta ser una con esas fuerzas incontroladas del rayo, la lluvia, huracanes, tifones...que causan temor.

Las creencias sintoístas son percibidas por los japoneses como una fuente de dignidad personal en tanto que representa la identidad étnica y cultural de la población. A través de la identificación con los símbolos del Sinto los individuos afirman y expresan su identidad personal.

Todas las fábulas míticas que encontramos en el Kojiki parecen relatos que expresan aspectos del inconsciente colectivo que sirve para expulsar todo lo amargo, todo el fermento humano que la vida humana deposita en el corazón del ser humano. De ahí los mezquinos y humillantes comportamientos de las divinidades que se relatan en el Kojiki: divinidades sintoístas llenas de odios, guerras y venganzas, nadie puede pensar que estos atributos tan denigrantes puedan ser de un Dios.

Desde una perspectiva cristiana aunque puede decirse que cada uno es un universo en pequeño en el sintoísmo se confunde el ser creado por Dios con el ser Dios. Se suele decir que las fuerzas de la naturaleza son Dios y que prácticamente todo lo que existe es Dios y por tanto el hombre puede concluir que también tiene la misma índole y esencia de Dios. Esta creencia parece ser más

bien un error de soberbia pues el ser humano no puede ser de la misma índole y esencia de Dios y menos las demás cosas creadas. Si esto fuera cierto el hombre no necesitaría haber sido creado.

Si todo lo que existe es Dios ¿cómo se explica el sufrimiento, el dolor y el exilio del hombre en la Tierra? Si el ser humano fuera Dios gozaría del Todo y no estaría en el exilio como peregrino como está.

Si se mira a la naturaleza con ojos y corazón honestos se ve resplandecer a Dios sin necesidad de escudriñar las leyes de la vida y los secretos del universo pues ya todo lo creado es una prueba innegable de Dios.

El camino sintoísta es el recuerdo de las almas de algo espiritual a fin de mitigar el rigor de la realidad, una creencia para confortarse en el dolor del exilio y un estímulo santo para que se pueda amar al Dios Desconocido. Esta natural inclinación hacia la Divinidad puede ayudar al hombre a alcanzar el fin para el que ha sido creado : amar al Señor, Dios. Tanto en las creencias de los “*kami*” (dioses) como para los idólatras que adoran animales como en el ciudadano o pensador científico el hombre siente una Presencia invisible y potente que tanto si la niega como si la ama u odia está reconociendo su existencia.

El sintoísmo está relacionado con el amor patrio por lo que hay que saber distinguir entre el “amor a la patria” y el mero “nacionalismo”.

Se ama la patria y con ella el lugar natal junto a los afectos hacia la propia casa, los parientes y los amigos. Pero uno no se esclaviza de tales afectos porque nada sino el amor a Dios debe prevalecer. Las patrias pasan pero el Cielo permanece pues no sólo existe la sociedad de los ciudadanos o de los miembros de la misma patria. Existe una sociedad mucho más grande e importante : la sociedad de los espíritus.

Al incorporar esta sublime idea de la “patria espiritual” habrá partes

nuevas mezcladas con las viejas, esto es, con el mosaico de ideas paganas, que no podrán ser anuladas de repente y en las que habrá nostalgias de recuerdos puros. Si hay sentimientos patrios mitológicos (como en el caso del sintoísmo) no se trata de destruirlos sino saber inculcar un espíritu nuevo al espíritu patrio: haciendo de Japón un país grande como un posible centro de la cristiandad así como usar la virilidad del espíritu *samurai* para hacerse fuertes en la fe. No se destruyen brutalmente las costumbres sino que se hacen medios para entrar, para edificar sustituyendo con paciencia, tenacidad y caridad. No se debe tener un excesivo y desordenado amor a la Patria que degeneraría en un apego a la nación (nacionalismo).

Ya *Inazo Nitobe* apuntó en su clásico libro “*Bushido: el alma del Japón*” la necesidad de que una nueva moral surgiese en Japón como el fénix para guiarlo en la senda del progreso. El fénix sólo surge de sus propias cenizas y admite Nitobe que el único sistema moral lo suficientemente poderoso es el cristianismo ante el que el *Bushido* no es sino una humilde llama que arde débilmente y que es necesario soplar hasta inflamarla.

Es éste un camino universal que se asemeja al camino que tuvo que recorrer el fiel Abraham que en su descendencia alcanzaron bendición todas las gentes de todas las culturas. Este camino no es peculiar de una sola nación sino que es universal, una *Ciudad de Dios* que como nos dice *San Agustín* que se habría de componer de todas las naciones. Es este el camino que tiene que seguir cualquier nación que quiera ser liberada de sus supersticiones y mitologías pues los espíritus animistas o de cualquier otro tipo que se atribuyen a sí mismos con altivez y soberbia la divinidad cierran el camino para llegar a conocer al verdadero Dios.

Hay que saber ir más allá de la propia cultura y superar todo tipo de na-

cionalismo y racismo tal y como lo demuestra la historia de Rut, una joven de cultura moabita y por tanto extranjera, viuda de un israelita que adopta como suyos al pueblo y al Dios de Israel. Rut se casa después con un pariente cercano israelita siendo por ese matrimonio, bisabuela del rey David y lejana antepasada de Jesús.

2) El camino del “vacío pleno” budista.

〔仏教の道, *bukkyo no michi*〕

El budismo japonés es un sistema filosófico y religioso importado de la India e impregnado de elementos de la cultura china y coreana.

Desde la última etapa de los Tres Reinos, el Budismo fue desarrollándose en Corea. Se solía ver en los principios budistas del *karma* y la transmigración de las almas una alentadora legitimación de la posición social. Posteriormente, en tiempos de unificación, la doctrina budista supo ser de utilidad ante las necesidades seculares de cohesionar a la población alrededor de un solo credo. De este modo, el estado japonés se encargó de la protección como del control del Budismo, al ver que la doctrina tenía gran arraigo en la sociedad y al final aunque no sin dificultades se sincretizó con el sintoísmo.

Desde la introducción del budismo en Japón en 538 d.C., se convirtió en la creencia extranjera más importante de ese país. Desde el siglo VIII en adelante, los japoneses aprendieron a conciliar ambas creencias mirando y considerando los *kami* como reencarnaciones de Buda o de Bodhisattva, proceso que fue ayudado por una supuesta revelación en el santuario de Ise en el año 743, revelación en la que la misma diosa Amaterasu dijo ser un aspecto del Buda

cósmico. Los templos budistas fueron construidos dentro de los recintos de adoración shinto y a los sacerdotes budistas les fueron confiados algunos santuarios shintoístas.

En el budismo el espejo parece simbolizar el corazón de la persona y el estado de la discriminación. El mundo de la discriminación es como ver la propia imagen reflejada en un espejo, la persona que se agarra a sus propias sombras de discriminación y dualismo. Su enseñanza se dirige a superar dicho dualismo y obtener la unidad mediante la iluminación budista (*satori*).

No obstante esto, el budismo arraigó de una manera muy traumática en la sociedad japonesa no exenta de luchas entre el poder y los monjes guerreros budistas. Como nos relata Yoshikawa Eiji (新・平家物語 *shin heike monogatari*) en su popular obra “Nueva historia de Heike” se dio un sincretismo nada fácil de asimilar entre el sintoísmo y el budismo en el que “hotoke 仏” término que viene a significar a Buda, vino a ser considerado como una especie de dios sintoísta (本地垂じゃく) (神仏混交 *sinbutsu konko*). En la época de Nobunaga (1534–1582) hubo una fuerte confrontación entre los “monjes guerreros” (僧兵 *so hei*) budistas y el poder central. Más tarde el sintoísmo y el budismo sincretizados rechazaron la doctrina cristiana (fundamentada en una teología del siglo XVI) que no podía obviamente compaginarse con este paganismo.

En la cultura japonesa parece ser que incluso antes del periodo de Edo entre las tradiciones antiguas conservadas se desarrolló especialmente una variedad de artes marciales y entre la llamada aristocracia militar cuajó esa mentalidad de “camino” entre diferentes artes (arreglo floral, ceremonia de té, tiro con arco, teatro...) que requerían un tipo de entrenamiento sistemático en alguna de estas técnicas.

De tal manera que originalmente ese concepto de “sistemático” (*gei* : 芸) iría unido al de “camino” (*michi* : 道) señalando la necesidad de un duro entrenamiento y maestría en la realización y dedicación de algún arte (*geido* : 芸道). Así pues el concepto de “camino” (*michi* : 道) estaba unido al de “sistema”. Esta sistematización del comportamiento tenía como objetivo el que el sujeto llegaba a ser uno con el objeto que se trataría de dominar en cuestión. Idea esta muy influenciada por el Budismo Zen y su idea de iluminación, un estado más allá de la dualidad.

Esta idea de sistematización lo encontramos también en el camino budista con un fuerte sesgo ascético. En los templos budistas encontramos como entrenamiento, ejercicio o adiestramiento en el *zazen* (meditación) o en las actividades cotidianas el concepto de *shugyo* (修行), un *ejercicio* práctico para superar la dualidad (el cuerpo deja de ser objeto y el yo deja de ser sujeto). Ejercicio que implica esfuerzo para llegar a la maestría y el dominio de cualquier técnica o arte.

Este concepto de “*shugyo*” (ejercicio : 修行) también lo encontramos en los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola (スピリツアル修行) según podemos ver en un texto publicado en Amakusa (Japón, 1596) y que parece ser que fue utilizado por el *daimyo* cristiano Takayama Ukon. No obstante el ejercicio práctico del rezo del rosario, el camino de los sacramentos y la fidelidad a la Palabra Revelada es en el cristianismo una práctica para el bien común.

En japonés la palabra “convento” o “monasterio” por su relación con las reglas monásticas tiene también esa acepción de “camino” y de “ejercicio” ascético religioso por lo que parece que se utilizan esos mismos caracteres : (修道院 : syuudoin).

En la época Heian (794–1158) había la costumbre entre los aristócratas de jugar con la pelota respetando la regla de no poder tocarla con las manos sino solo mantenerla con los pies u otras partes del cuerpo (鞠の道 *mari no michi* : el camino de la pelota). Durante treinta años había personajes que se especializaron en esta técnica y nos cuenta alguno de estos famosos expertos de la pelota que durante los diez primeros años lo hacía por pura diversión, los diez años siguientes por conseguir fama y los diez últimos años se convirtieron en sufrimiento por esa combinación entre la diversión y el orgullo.

Se cuenta que al final el practicante lo hacía este ejercicio por pura diversión e incluso no necesitaba el objeto (la pelota) porque ya su unión con ella era tal que podía realizar los ejercicios libremente. Con clara influencia del budismo todo este tipo de prácticas así como la de las artes marciales tienen como objetivo llegar a la iluminación (仏への道 *hotoke no michi* : el camino de Buda) un estado más allá de la dualidad de la mente.

En la época de Nobunaga (1534–1582) hubo una fuerte confrontación entre los “monjes guerreros” (僧兵 *so hei*) budistas y el poder central. Más tarde el sintoísmo y el budismo sincretizados rechazaron la doctrina cristiana.

Después que Francisco Javier llegó a Japón (Kagoshima) en 1549 se divulgó el Evangelio entre los japoneses durante un tiempo y muchos japoneses se convirtieron al cristianismo pero el gobierno japonés los persiguió duramente.

Hosokawa Tama (細川玉?), normalmente conocida como Hosokawa Garasha (細川ガラシャ?), (1563–1600) era hija del noble Akechi Mitsuhide y una cristiana conversa. A pesar de la prohibición de Hideyoshi fue bautizada con el nombre de “Gracia”. Parece que había una estrecha relación de esta familia con Takayama Ukon “daimio” cristiano que en 1614 tras el decreto de

prohibición del cristianismo viajó a Manila.

En el periodo de Tokugawa (1615–1867) el gobierno trató de erradicar el cristianismo en Japón con medidas anti-cristianas: *fumie* (pisar imágenes de Cristo o María) estricta vigilancia (*gonin-gumi*), sistema garantizado de templos (*terauke-seido*) y un registro de censo religioso (*shumon-aratame*). Algunos cristianos fueron martirizados y otros mantuvieron su fe en secreto.

Hasta el periodo de Meiji (1868) el sintoísmo y el budismo lograron una cierta convivencia de la cual surgieron los llamados *yamabushi* (山伏) una especie de anacoretas que solían vivir ocultos en las montañas no sólo contemplando la naturaleza sino más bien intentando con sus prácticas calmar a los diferentes *kami* que sembraban el terror entre la población indígena (terremotos, tsunamis, tifones...).

Estos *yamabushi* intercedían al igual que lo hacía en el periodo Yayoi la sacerdotisa Michiko (una especie de hechicera a la que se suponía dotada de poderes sobrenaturales para invocar a los espíritus) intentando intermediar con esas fuerzas de la naturaleza. Los ritos y prácticas de los *yamabushi* dieron lugar al llamado *shugendo* (修験道) el camino de ejercicios ascéticos en las montañas.

Paralelamente a esto un grupo de 28 cristianos fueron exiliados a Tsuwano en las montañas al oeste de Japón. Fueron hechos prisioneros en un viejo templo abandonado y fueron torturados. Entre ellos es famoso Yasutaro que según consta en los registros parece que tuvo visiones de la Virgen María.

Por otra parte si consideramos el texto de *Hagakure*, (葉隠: “hojas ocultas”), un antiguo breviario de caballería inspirado en el célebre código *Bushido* (武士道) vemos que nos expone la vía del guerrero, cuyos preceptos filosóficos y ética trascendental presentan al *Bushi* (武士) y el camino (道) de su

código de honor. *Hagakure* es una obra literaria japonesa escrita por Yamamoto Tsunetomo (1659–1719), un samurái que en el siglo XVIII se retiró a las montañas para escribir las reglas del bushidō,

En este texto, libro de cabecera de muchos militares, se insta una y otra vez al espíritu de venganza para resarcir el honor ultrajado del señor incluso alentando al suicidio (*seppuku*). *Hagakure* está inspirado y basado en principios budistas tales como no pensar (*mushin* : 無心), no calcular y también considerar la realidad como no existente, esto es, el mundo como un sueño. No se condena el orgullo sino que se le compara a la hoja de un sable que debe siempre afilarse. Un samurai debe tener tanto un orgullo externo como interno.

Así pues esta actitud de venganza, de honor, de pasión tan valorada en el código samurai y en el rigor del código caballeresco artúrico en el Medioevo es anticristiana pues es sabido que la doctrina cristiana vela y cuida porque no haya celos ni calumnias como tampoco resentimientos.

Todos estos sentimientos vengativos son de rebeldía que matan el verdadero amor humano y divino. El espíritu del samurái aunque valora la calma y la quietud no puede decirse que tenga mansedumbre de ánimo que es lo que aleja el espíritu de odio y de venganza.

Asimismo no se puede justificar ni religiosamente ni moralmente el suicidio (*seppuku*) ampliamente practicado en la cultura japonesa en la época que tratamos por muy alta estima que se pueda tener del honor. Lo que se puede valorar como valentía en el hecho de quitarse la vida en realidad lo que el suicidio hace es contradecir la inclinación natural del ser humano a conservar y perpetuar su vida, ofendiendo los lazos de amor al prójimo rompiendo bruscamente con la familia y es una actitud soberbia puesto que hace al individuo que lo comete sentirse propietario y creador de la vida que en realidad ha recibido

como don de Dios.

Pero que nadie puede juzgar el comportamiento humano es claro si evocamos el caso de Santa Pelagia, una cristiana devota que vivió en Antioquía entre el siglo III y IV. A los quince años cuando los soldados del perseguidor de la Iglesia llegaron a su hogar para interrogarla acerca de su fe cristiana y sabiendo a los ultrajes que eran sometidas en casos semejantes las jóvenes, no dudó en lanzarse al vacío desde el techo de su casa para conservar la virginidad que había dedicado a Jesús.

Totalmente diferente esta muerte de Santa Pelagia si lo comparamos con el suicidio de Judas, que fue inútil como muerte y reprobada por Dios. Como culpable la conciencia del suicida ve en todo sombras de miedo que llevan a la desesperación.

Otra actitud como alternativa al suicidio lo encontramos en Tobías relatado en los libros Deuterocanónicos: piadoso judío residente en Nínive que hace muchas obras de caridad pero que pierde sus bienes y se queda ciego. Antes tales calamidades y sufrimientos en vez de intentar el suicidio ora a Dios, reconoce sus pecados y pide ser liberado del sufrimiento.

Así pues estos principios del Bushido (que a veces se ha comparado con el ideal caballeresco de la Edad Media europea) con su código amparando el suicidio y la venganza está falto de verdadera humanidad en el sentido cristiano. Al estar todo esto impregnado de creencias budistas considerando la vida como un sueño (*maya*: una intuición de la existencia como algo temporal e ilusorio) no llega a trascender lo inmanente y cae en la común actitud humana del “Ojo por ojo y diente por diente”. Y esto porque el hombre sin la Gracia es una fiera tan feroz que no puede comprender sino la venganza tan propia del *Bushido* y la del caballero medieval. No parece comprender el principio de

“amar a quien te odia” y la misericordia humana budista se queda en un sentimiento de comprensión mutua (humana inmanente) ante la injusticia en vez de bendecir al que te calumnia o hacer el bien a quien te perjudica (espiritual trascendente). El camino sobrenatural no exime del camino común a todas las criaturas vivientes.

La compasión es la marca distintiva del budismo hasta tal punto que suele llamarse al budismo el “camino de la compasión” (慈悲の道: *jihi no michi*) advirtiéndose que la compasión puede degenerar en un sentimentalismo.

Se dice que la mente que busca a Buda debe sentir su compasión. Esta postura tiene ciertos paralelismos con el concepto de Misericordia cristiana (*kami no on awaremi* : 神のおんあわれみ). Pero si bien la misericordia cristiana tiene relación también con el sentimiento de pena de la miseria humana lo importante es que no se debe juzgar la culpa de los que puedan ser ciertamente culpables, sino que hay que ser propensos al amor y al perdón, perdonar para ser perdonados ya que “el que no emplea misericordia no hallará misericordia”.

Según el budismo “la vida es sufrimiento” y los deseos la causa. El cristianismo tiene otra visión de la vida y del sufrimiento. La vida como don recibido ya es de por sí una alegría y en el sufrimiento es donde se conquista la paz y toda gracia para nosotros y el prójimo. Todo sufrimiento desde la perspectiva cristiana no es sin un fin. Dios no hace nada inútil y cuando da dolores lo hace con un fin santo. Se sufre para expiar y aunque esto hace trizas a la persona hay que tener en cuenta usando una analogía que si la aceituna no fuera triturada no daría el aceite que nutre y sana. Además y dado que el dolor y el

sufrimiento es lo que hace vacilar la fe más firme, la fe cristiana al ser un misterio es reafirmada en esas pruebas dolorosas. Según el cristianismo si hay desaliento hay todavía soberbia por eso es importante la mansedumbre en el dolor e intentar saber ser bueno en la desventura.

Según el budismo la cesación del sufrimiento y del dolor parece producirse en la experiencia del *Nirvana* (iluminación) en donde se reconoce que el mundo objetivo, como una visión, es una manifestación de la mente misma, una ilusión, una quimera. “La vida es sueño” (célebre expresión de Calderón) no sólo evoca la idea budista sino también la paulina de considerar la realidad como un espejo: “*Ahora vemos de una manera borrosa, como en un espejo, pero un día lo veremos tal como es en realidad*” (1 Cor. 13, 19).

Esto se extiende a su creencia sobre el alma sobre la que el Lankavatara Sutra expresa claramente que el ignorante se apega a los nombres, las ideas y cae en el *karma* de la discriminación. El que hace esto no entiende que todo es ilusión (*maya*) y que no hay sustancia que exista por sí sola (como un alma-ego). Negación de la noción de un alma individual permanente.

No obstante esto encontramos en algunos textos budistas la utilización del concepto “alma” relacionado con la conciencia e inconsciencia, como un ente que se puede destruir incluso distinguiendo entre almas físicas y espirituales (Sutra Shurangama) lo que pone de relieve que el budismo intuye el alma pero trata de negarla como mera ilusión conceptual.

En el cristianismo después de la purificación viene la entrega total de sí en donde la muerte y el sufrimiento no tienen cabida. El sufrimiento dejará de existir.

El que busca el Camino budista parece debatirse en una contradicción permanente pues su creencia es la de saber que la ilusión de la mente es la

que construye toda la inquietud de la existencia de un alma y hay que luchar continuamente contra ella (actuando como una especie de verdugo de almas indefensas) intentando negar lo innegable. En realidad el hecho de negar el alma en la doctrina budista implica tácitamente la existencia de su reconocimiento.

En el cristianismo el alma no tiene existencia por sí misma es principio espiritual creado por Dios e inmortal. Como tal entidad la persona puede tratar de entablar conversación con ella tomando conciencia y tratando de discernir para revelarnos la sabiduría del juicio práctico. El alma es lo que sostiene al cuerpo, es inmortal y en su purificación puede conectar con la divinidad.

Hay una cierta evocación del pensar cristiano “...no somos del mundo pero estamos en el mundo” en la idea budista de considerar todo como una ilusión. El budismo ha sensualizado el espíritu y quiere ofrecer sensaciones y estremecimientos completamente humanos. Con sus oportunas ceremonias y ejercicios pretende provocar un estado psíquico anormal para gozar de los falsos éxtasis de su paraíso iluminativo.

Con respecto al budismo llamado esotérico hay que decir que sobrenatural es lo que de Dios viene y oculto y esotérico es lo que viene de fuente extraterrena pero no tiene raíz en Dios. Por violencia del hombre de determinadas prácticas ascéticas pueden venir espíritus sobre los cuales un hombre puede dominar por estar en regiones inferiores a la humana. Es una combinación de fuerzas de hombre-ídolatra con fuerzas de Satanás-ídolo.

El cristianismo nos advierte que no pretendamos crear fuerzas por nosotros mismos pues sería un tipo de soberbia que en realidad buscan ilícitos instintos. Los espíritus angélicos y de santos van por mandato de Dios que ya están en la luz de Dios. Porque el mal es estar en el paganismo y adorar ídolos

cuando ya la Palabra Revelada ha sido dada para aclarar la existencia de un verdadero Dios.

Según el budismo después de la muerte no hay nada sólo el “Vacío Pleno Universal” una especie de estado mental que parece superar la contradicción creada por el ego humano y que se acomoda muy bien a la idea de no enfrentar la verdad de un juicio particular y universal. Creencia que contrasta con las manifestaciones pictóricas budistas en las que se contempla diferentes cuadros sobre el cielo e infierno que los artistas budistas han representado. Una imagen que quieren acallar mediante la falsa teoría de la reencarnación (*rinnei* : 輪廻) en la que cualquier alma podría liberarse en algún momento por intercesión de otros del infierno.

La vida es en gran parte sufrimiento, dolor según señala el punto de vista budista pero el camino cristiano no trata de eliminar esta realidad porque afortunadamente experimentamos la sabiduría divina del dolor y del sufrimiento. ¡Cuántas cosas hermosas no han salido de esta sabia experiencia del sufrimiento!

3) El camino humano confucianista.

〔 儒教の道, *jukyō no michi* 〕

Hay que decir que en la literatura confuciana china se le da mucho énfasis al “líder político” mientras que en las traducciones al japonés y a otras lenguas se le da una interpretación más próxima al “sabio” (君子 *kunshi* en japonés). En el original pues vendría a ser más bien “El político debe ser honesto” en lugar de “el sabio debe ser honesto”. El confucianismo chino remarcaba el as-

pecto ético social en materia más bien política que filosófica.

Según nos indica Yoshikawa Eiji (新・平家物語 : *shin heike monogatari*) el confucianismo (儒学 : *zyuu gaku*) tuvo una gran influencia en el camino del *samurai* y le propocionó un carácter rígido, serio y formalista que contrastaba con el temperamento más afable y espontáneo de la era Heian.

Un camino paralelo al del *samurai* lo encontramos en los “*musya*” (武者) y su inclinación al camino de la poesía “*waka*” considerada como un “camino”: (*waka no michi* : 和歌の道) en las que se resaltaba la igualda entre la clase aristocrática y la masa del pueblo.

Los principios de lealtad y fidelidad fueron asumidos por los “*bushi*” (samurais) que eran una especie de guerreros militares que se dedicaban tanto a lo militar como a la función administrativa. El confucianismo aportaba valores y normas que sustentaban su rígido código y disciplina.

De una manera sucinta podríamos decir que el confucianismo aportó unos valores que fueron adaptados por la mentalidad japonesa según estuviera relacionado con los padres, con los amigos y compañeros considerando una ética social hacia los demás con un comportamiento correcto.

En la socialización primaria se le enseña al niño a estar en continuo contacto con los padres teniendo en cuenta su edad, ser respetuoso con ellos y en vez de contradecirlos intentar disuadirlos amablemente.

El confucianismo mantiene que esto socialmente tiene unas implicaciones porque el hombre que respeta a sus padres y a sus mayores difícilmente desafiara ni se rebelará contra ellos.

En relación con los amigos se alienta a seguir e imitar al hombre honrado y a examinarse a sí mismo. También intentar distinguir al hombre virtuoso y

valiente y esto porque “*un hombre que da buenos consejos no es siempre virtuoso y un hombre valiente no siempre es bueno*”. A los amigos hay que darles consejos leales y tratarlos con tacto y no exponerse a su repulsa.

Con respecto al aprendizaje siempre se considera una alegría el aprender para poner lo aprendido en práctica a su debido tiempo. Hay que revisar lo viejo y conocer lo nuevo para ser un buen maestro. Es peligroso pensar por pensar sin estudiar. Amar algo es superior a conocer algo. El conocimiento es estar al tanto de lo que se sabe como de lo que se ignora.

Antes de abandonar el Camino hay que intentar seguirlo y ser perseverantes por muy difícil que parezca. Hay que dar frutos porque “hay brotes que nunca llegan a flor”. Esta Vía o Camino en el confucianismo está relacionado con el deber moral de reformar la sociedad y volverla a encauzar respetando primeramente la relación paterno filial en la familia. La política viene a ser una extensión de la ética.

Como rasgos importantes de una auténtica actitud humana de respeto y consideración hacia los demás el confucianismo resalta lo que denomina actitud “*omoiyari*” : (思いやり) caracterizada por una actitud de reciprocidad (“*lo que no deseas que te hagan a ti, no se lo hagas a los demás*”), una voluntad fuerte, valentía, honradez y no ser charlatán ni dar tanta importancia a la elocuencia. En suma, ser discreto, sincero y leal incluidos los extranjeros tratándolos con tolerancia, diligencia y generosidad.

Cuando hablamos de “*omoiyari*” : (思いやり) en el caso de la cultura japonesa *omoiyari* supone de alguna manera unos valores compartidos y queremos que nos comprendan en base a esos valores compartidos (sentimientos comunes de obligación recíproca) que necesitan el respeto, la cortesía y la consideración recíproca, una ética básica de relación humana.

Por su parte el comportamiento correcto basado en los principios de los Analectas de Confucio (*rongo* en japonés : 論語) evita los extremos, ni pasarse ni quedarse corto pues ambos comportamientos “fallan el blanco”. Hay que actuar cuando lo exige la justicia. No hay que cometer el error de no rectificar el propio error. La autodisciplina y el autocontrol facilitará el no caer en la equivocación.

El verdadero caballero es el que practica lo que predica. Es preferible ser lento para hablar y rápido para actuar. No se debe actuar sólo para el propio interés sino para los demás.

Tanto como si se es alabado como si se es rechazado se hace necesario investigar el comportamiento. No ser impacientes y estudiar todo detenidamente. El verdadero caballero es el que se exige a sí mismo y no a los demás.

Antes cuando un comportamiento humano parece despiadado y cruel solía mencionarse la expresión “*nasake ga nai* : (情けがない) que probablemente se relacione con esa falta del camino de la misericordia humana budista. Actualmente una falta de comportamiento social y humana tiene relación con la citada expresión “*omoiyari*” : (思いやり).

En la actualidad con respecto a la identidad japonesa los atributos que la configuran sigue centrada en el grupo y no en el individuo. Lo importante es estar siempre en concordancia con el grupo y no hacer cosas diferentes, según las necesidades de los demás y no las propias. Es una actitud hacia la interdependencia y no hacia la independencia. Se considera que la exclusión del grupo, el ostracismo es el problema mayor por lo que los valores son siempre los que aportan seguridad y obediencia. La jerarquía predomina sobre la autonomía. La sociedad japonesa está caracterizada por unas relaciones muy fuertes de dependencia de la autoridad. Se aspira a la conformidad y al orden

pero dispuestos a introducir innovaciones e ideas nuevas sin cuestionar la autoridad.

Este tipo de comportamiento se orienta siempre teniendo en cuenta la opinión de los otros y tiene cierto miedo de expresar ideas propias de una manera espontánea.

Se consideran las decisiones de grupo más importantes que las individuales pues la educación ha enfatizado siempre la identidad basada en una conciencia del “nosotros”. La actitud *omoiyari* (思いやり) implica aceptación del otro y capacidad de autocontrol pero siempre ante unos valores supuestamente compartidos.

En la cultura occidental en cambio la *empatía* no consiste necesariamente en estar de acuerdo, consiste en comprender profunda y completamente a la otra persona, tanto emocional como emotivamente (se comparta o no la opinión del otro).

En la empatía no es necesario proyectar nuestra propia creencia en el otro suponiendo que tendrá los mismos pensamientos que nosotros. Se escucha para comprender realmente la posición de la otra persona.

Omoi-yari parece tender más hacia un tipo de conducta prosocial mientras que la *empatía* es una actitud más individual que puede facilitar el altruismo si se responde positivamente partiendo de una motivación: incrementar el bienestar de la otra persona y no como medio para el propio beneficio (egoísmo).

En la *empatía* es importante primero comprender y después ser comprendido. Se necesita tanto consideración con el otro como coraje para poder ser comprendido. Para convencer a los otros de la validez de nuestra lógica (logos) hay primero que tomar en consideración la credibilidad personal (ethos)

y el sentimiento (*pathos*).

En cualquier caso son conceptos (*empatía y omoiyari*) muy próximos dependiendo del grado de individualismo o colectivismo cultural y que a veces parecen solaparse en el comportamiento pero que subrayan ese camino de norma y ética social compartida muy importante en todos los sistemas culturales.

En casi todas las sociedades existe esa lucha entre la honestidad, el prestigio social y el beneficio personal según la ética personal y la imagen social. En el sistema de creencias y valores de la cultura japonesa la ideología del éxito sigue siendo un motivo dominante en la obtención de los logros personales. Todo el mundo debe alcanzar su puesto social de acuerdo a su talento natural y el esfuerzo personal. El ideal de “ascenso competitivo” es muy motivador pero siempre en armónica coexistencia con la jerarquía.

4) El camino mágico taoísta.

「道教, *Dô-kyô*」

El kanji japonés para taoísmo es 道教 (*Dô-kyô*). La raíz de este *kanji* : 道 (*michi*, camino, senda) + 教 (*kyô*, doctrina, educación). Tiene el mismo ideograma que el chino que significa literalmente “camino”.

El camino del taoísmo sugiere que el *dao* (道) al que se refiere podría identificarse con lo que denomina la “madre del universo” y que existiría antes del cielo y la tierra y que incluso es la fuerza que aparentemente daría a luz al universo. Esto sugiere una idea similar al Creador aunque la similitud sea más

aparente y prefigurativa que real ya que parece estar más cerca de una realidad última impersonal.

Lo que permite contemplar la esencia del *dao* es la ausencia de deseos, en cambio los deseos expresan sus manifestaciones. Tanto lo que tiene nombre como lo que no lo tiene es la madre de todas las cosas, el profundo misterio y la llave de las transformaciones de los seres (según “El libro del Camino y la Virtud” atribuido a Lao Zi). Esta idea de “ausencia de deseos” sugiere un paralelismo con la doctrina budista. En el cristianismo en cambio existen los “santos deseos” y por lo tanto no tiene esa connotación tan negativa.

El taoísmo aunque de procedencia china tiene aspectos similares que el sintoísmo en cuanto que es un tipo de actitud religiosa indígena y es incluso más hermética que el chamanismo.

Se dice que la costumbre japonesa llamada *setsubun* (節分) de tirar judías al aire reunidos en familia o con amigos diciendo “¡Fuera demonios! ¡Buena suerte dentro!” tiene una influencia taoista.

La influencia del taoísmo religioso en Japón no parece tan notoria como la del sinto y el budismo, aunque ella puede percibirse en el uso del calendario chino y en las creencias populares, como las concernientes a la adivinación de la suerte y los auspicios propiciatorios. Hay una similitud entre la adivinación del porvenir en los palillos taoistas (los palillos de la fortuna, “*qiuqian*”) y el *Omikujī* (おみくじ) en el shintoísmo una especie de rifa divina que dictará la buena o mala fortuna.

Además del juego de la adivinación (*Tsuji ura*) y de las videntes ciegas (*Itako*) en Japón parece existir un camino de la cosmología esotérica denominado *Onmyōdō* (陰陽道) mezcla de ciencias naturales y ocultismo que, muy influenciada por la cultura china, se originó en Japón en torno al siglo VII. Se

basa en las teorías chinas de los Cinco Elementos y del Yin y yang (陰陽, en japonés *onmyō*). Estas prácticas se vieron más tarde influenciadas por el Taoísmo, Budismo y Sintoísmo, y evolucionaron hasta el *onmyōdō* conocido en la actualidad. Los profesionales de esta disciplina reciben el nombre de *onmyōji* (陰陽師²). Actualmente se sigue practicando la adivinación del futuro que en japonés tiene una connotación de saber el destino (*unmei* : 運命).

Adivinación es la predicción de cosas futuras u ocultas, sin apelar a Dios. Se pretende desvelar lo que sólo Dios puede conocer. El hombre, llevado por la soberbia, quiere tenerlo todo bajo su control sin tener que poner su confianza en Dios.

En el cristianismo las personas que hacen profecías no toman la iniciativa, sino que es Dios quien les llama y les da un mensaje que deben comunicar. La Iglesia nos enseña que Dios puede revelar el porvenir a sus profetas o a otros santos. Sin embargo, la actitud cristiana justa consiste en entregarse con confianza en las manos de la providencia en lo que se refiere al futuro y en abandonar toda curiosidad malsana al respecto.

Con respecto a las adivinaciones y la magia el cristianismo es claro : igual que Eva al ver el fruto prohibido porque le pareció apetitoso y agradable a la vista no por ello dejó de tender la mano a algo que era prohibido de lo que puede concluirse que el solo hecho de acercarse a las adivinaciones del futuro es ya una imprudencia. Hay un veneno satánico de la curiosidad con el que hay que estar prevenidos, evitar lo oculto que no tiene explicación. Y esto porque puede abrir las fuentes de la malicia y percibir que lo que se quiere es causar asombro con prodigios. A cambio es mejor causar asombro con la santidad y de cosas que provienen de Dios.

Se pueden venerar a los difuntos incluso después de la muerte pero no se

deben rasgar los velos que separan los vivos de los difuntos. El Señor ha prohibido el ocultismo, la nigromancia, el satanismo en todas sus formas que lo que hace es inclinar a la persona al pecado.

Todo estos caminos taoistas ha dado un uso indebido del yo humano, diferentes como criatura libre y contrarias a la Voluntad Divina. Al hacer este tipo de prácticas alimenta sentimientos negativos, de soberbia, de imponerse sobre los demás y a veces incluso de venganza y maleficios.

El ser humano siempre ha tenido curiosidades malsanas pues quiere investigar en regiones envueltas en el misterio cuyo conocimiento lo único que llevaría es a no tener paz espiritual ni natural. Basta con creer en la otra vida y la existencia de un premio y un castigo.

De entre los que buscan lo esotérico y misterioso podríamos decir que los mejores son los que buscan a Dios porque no saben buscarlo por otras vías más seguras y humildes con la sencillez de los niños. Y los peores serían los que se acercan por pura curiosidad científica, por utilidad humana pues necesitan pruebas.

En la creencia cristiana está la profecía que es un don sobrenatural que posee la persona que anuncia el futuro por inspiración divina. La profecía suele casi siempre implicar cierta denuncia del pecado, de la rebeldía contra Dios, de la corrupción de la sociedad y su deshumanización. Reivindica la justicia y la corrección de la iniquidad humana a través del arrepentimiento.

En el Antiguo Testamento “profeta” (*nabi*) tiene la connotación de ser la persona “que es llamada por Dios y tiene el encargo de llamar a otros”. Los mensajes de los profetas son de contenido moral y espiritual y llamaban a la nación al orden en periodos de decadencia.

Hay que saber discernir los espíritus veraces que son buenos guías y que

son enviados por Dios y los que pronuncian palabras buenas y atractivas que están sutilmente contaminadas por el error. Suelen hablar para insinuar teorías falsas por ejemplo de la reencarnación un sistema de evolución de las almas que es completamente falso e irracional. Asombrarse de las leyes de la Creación e intentar abrir la puerta a lo desconocido es reconocer humildemente los límites de la razón humana. Se trata de asombro no de curiosidad.

En la magia, el ocultismo e incluso en cualquier actitud que niegue la existencia de Dios prevalece el *irracionalismo* que es cuando el ser humano se mueve en una irrealidad, rechazando la voz de su conciencia y la de Dios.

CONCLUSIÓN

Como conclusión provisional del símbolo del camino en la cultura japonesa podemos decir que en este camino sincrético japonés pueden encontrarse retazos de la Verdad verdadera y hay que reconocer respeto hacia las personas que siguen con sinceridad ese modo de obrar y de vivir. Desde la perspectiva cristiana es un camino “pagano” y por tanto desviado que refleja destellos de la Verdad cristiana e inscrita en la ley natural que ilumina a todas las religiones humanas en las que puede hablarse de una raíz soteriológica salvífica común.

En este sentido para empatizar con otras creencias intentando aprehender la esencia pura de ellas se hace necesario una aproximación empírica para evitar el riesgo de caer en lo imaginativo o la fantasía. Es decir no tener sólo una visión intelectual exterior (*noética*) sino una visión también interior (*noemática*) relativo al contenido de las creencias. Se vislumbra entonces una luz aunque débil en las tinieblas de los mitos sintoístas y la doctrina humana budista.

Según este punto de vista se trataría de buscar el bien y la verdad también entre el mal y el error intentando comprendernos mutuamente empatizando en vez de rechazar de plano cualquier otra creencia. En relación con el Misterio hay muchas mediaciones válidas tan importantes como la propia de acuerdo a la fe.

Esta aproximación nos ayuda a liberarnos de la propia idolatría pues al estudiar la verdad del hecho religioso percibimos que cualquiera puede tener el paganismo en su corazón sea del credo que sea. Cualquiera que odie a otro por su religión no ama verdaderamente a Dios.

El proceso de purificación sintoísta nos lleva por analogía a la purificación cristiana que es una iluminación de la conciencia. Somos dioses pero dioses por participación lo que significa que nos podemos convertir en hijos adoptivos del Altísimo. Para ser deificados o divinizados por Dios tenemos que pasar un proceso de purificación y de abandono del propio yo, buscando el yo auténtico.

En el hecho de negar la existencia de un ego-alma el budismo la está reconociendo intuitiva y tácitamente. El cristianismo en cambio es un camino de diálogo con la divinidad, una comunión constante personal del alma con Dios y una aceptación de la resurrección previo el juicio personal y final.

El cristianismo no niega el alma sino que la considera “el soplo de Dios”, el respiro del Espíritu de Dios que se convierte en espíritu vital en el hombre.

El cristiano tiene que hacerse un alma nueva despojándose de los compromisos y de las ideas del mundo para abrazar la idea de Jesús y vivirla verdaderamente. Hay que regenerarse. El cuerpo, el alma y el espíritu tienen que estar en relación si están conectados con la Divinidad. En caso contrario el cuerpo será solamente cuerpo, el alma solamente cuerpo animado y el espíritu solamente ser humano.

La revelación exige una sumisión por medio de la fe, una obediencia a la Palabra Revelada y por tanto una confianza en el Otro que solo la persona que reconozca un alma creada por la Divinidad puede realizar. En el cristianismo el alma primero es creada y por lo tanto tiene una existencia real como ente espiritual que puede recrearse por sí misma auxiliada de la gracia para su perfección.

Toda esta creencia de la inmortalidad del alma, del juicio, de la filiación con Dios es negada por el budismo y esto porque no logra despertarse de su sueño espiritual y negando el alma la oprime y se niega a seguirla en sus deseos santos. Pero el alma, no obstante esta obstinada negación, siente que ha sido creada por Dios y este recuerdo le ofrece la posibilidad de saber buscar inmediatamente a esa Luz.

En el cristianismo las almas que van al infierno lo hacen porque es su entera voluntad pero es un lugar del que no pueden liberarse ya más. En el momento en que el alma se separa del cuerpo aparece ante Dios resucitando en el juicio particular (resurrección primera). Según sea salvada o condenada, el espíritu espera para reunirse con la carne (resurrección segunda). Se resucitará con un espíritu vivo o muerto según se haya vencido o no a la carne.

Aunque en el budismo suele apelarse al “Sendero del Medio” en el cristianismo no hay camino medio : o se está con Jesús (el Bien) o se está con Satanás (el Mal).

Asimismo los budistas apelan al “vacío pleno” simbolizado por un círculo. En el cristianismo el fin será como el principio y el círculo se cerrará uniendo los dos extremos. Hemos recibido la Luz pero ha sido rechazada. Esto quiere decir que si la hubiéramos acogido la otra parte del círculo que une el camino del hombre desde el principio hasta el fin, habría estado iluminado por la Luz

de Dios y la humanidad no habría perdido el camino que le conduciría a la Ciudad celeste.

Los cristianos no son budista ni sintoistas porque si hubiera dos o más vidas Jesús lo habría dicho. Jesús dijo: “resucitaré” y no “reencarnaré”. Dejemos pues las quimeras, los errores, los engaños que Satanás prepara para arrancarnos del camino de Dios.

Según el cristianismo la salvación de los paganos está precisamente en repudiar estas idolatrías donde solo Dios debería estar. La prueba cristiana es más severa que la prueba del “fumie” (踏み絵) en la que se pedía en tiempos de persecución en Japón al sospechoso de ser cristiano el pisar un imagen sagrada. En esa prueba se obligaba solamente al acto externo de pisar un objeto, en la prueba cristiana se trataría no de pisar ningún objeto externo sino de destruir los ídolos del corazón. Se puede aceptar en cierto modo su paganismo mientras se espera en cambiarlo en cristianismo renaciendo con un espíritu nuevo. El objetivo es creer no sólo por puro acto de fe sino por convicción de amor.

Los ídolos sintoistas y budista son delirios de quien busca aquello que siente que existe, sin saber lo que es, y se crea fantasmas para apagar el ansia de su alma.

La transformación de la naturaleza humana de ser un “hombre carnal” (*yo viejo*) a la de ser un “hombre interior” (*yo nuevo*) implica la prueba del arrepentimiento y es el camino de la nobleza de la cruz al que nos invita Jesús. Una conversión de corazón solamente puede darse cuando hay una cooperación entre la libre voluntad y la gracia. Esto quiere decir purificación para que no quede rastro de lo antiguo. Así al mirar con Ojos nuevos se extiende un nuevo camino bajo nuestros pies.

Parece ser que las doctrinas humanas actuales se muestran demasiado obstinadas y tratan de encontrar soluciones a los problemas sociales y ecológicos sin tener en cuenta el camino celestial. Dado que la iluminación de la conciencia en el cristianismo significa el darse cuenta cuánto el alma necesita ser purificada, para cambiar una conciencia tan endurecida como la actual no será posible sin una intervención celestial especial exterior en forma de Aviso (gran purificación) para que pueda percibirse la necesidad de la gracia divina.

El Aviso (Consciencia-Luz) ha sido predicho como una “corrección de la conciencia del mundo” y profetizado en las Escrituras como enviado por Jesús para argüir de pecado iluminando las conciencias exponiendo todo el auto-engaño al que nos sometemos. El Aviso es una intervención directa de Dios. Muchos signos y señales de nuestro tiempo hacen referencia al género apocalíptico en el que María toma el mando con su humildad y firmeza en el silencio.

Son muchos los caminos que el ser humano ha creado a su conveniencia y si bien cada uno anda su propio camino siempre hay que tener en cuenta que todos los caminos convergen en un punto y uno solo. Sin juzgar a los buscadores, dan vueltas en redondo hasta que no lleguen al único camino : DAR SIN RECIBIR.

Los que van por todos los caminos que no sean el CAMINO de Jesús, no van a ninguna parte y nada pueden encontrar porque :

*“Traza el corazón del hombre sus caminos, pero es
Dios quien dirige sus pasos”.*

-Proverbios (16, 9) -

BIBLIOGRAFIA RELACIONADA

AMOR DE DIOS QUE ES AMOR, EL. Lázaro Pulido, Manuel (Ed.) Cáceres, Servicio de Publicaciones Instituto Teológico “San Pedro Alcántara”, 2007.

ANALECTAS. Confucio. (web)

ANÁLISIS DE LA OBRA : BUSHIDO. THE SOUL OF JAPAN. María Teresa Rodríguez Navarro. Universidad de Granada, 2007. (web)

ANÁLISIS DE LOS “LIBROS INTERIORES” DEL ”ZHUANG ZI” DESDE EL EJE DEL PROBLEMAS DE LA CONCIENCIA Y LA IDENTIDAD. Tesis doctoral. Juan Luis Varona. Universidad Complutense de Madrid. 2014. (web)

BHAGAVAD GITA, EL. La Ciencia Suprema. Compilado por : Swami B.A. Paramadvaiti y Atulananda Das Adhikary. SERVICIO EDITORIAL DE LOS VAISNAVAS ACHARYAS. Librodot (web)

BUDISMO, RELIGIÓN Y FILOSOFÍA DURANTE EL PERIODO MEIJI. Bernart Martí Oroval. UNIVERSIDAD DE VALENCIA.1998.(web)

BUDISMO ZEN Y PSICOANALISIS. D. T. Suzuki y E. Fromm. FONDO DE CULTURA ECONOMICA. MEXICO. 1998.(web)

BUSHIDO DE NITOBÉ Y LA MORAL OCCIDENTAL, EL. Gabriel Pinto Nunes. Entreculturas, 2010. (web).

BUDISTAS Y CRISTIANOS. Más allá del diálogo. Juan Masiá Clavel. Cuadernos F y S. Editorial Sal Terrae. 1997.

BUSHIDO SOUL OF JAPAN (BUSHIDO ALMA DE JAPÓN) Inazo Nitobe. (web)

CAMINO. San Josemaría Escrivá de Balaguer. eBooks.(web)

CAMINO DEL TAO. EL. Alan Watts. Barcelona, Editorial Kairós, 1976

CAMINO DEL ZEN. EL. Alan Watts. Ediciones Perdidas. (web)

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA
« FIDEI DEPOSITUM » PARA LA PUBLICACIÓN DEL CATECISMO DE
LA IGLESIA (web).

CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN. San Agustín. Librodot (web)

**CREACIÓN DEL MUNDO JAPONÉS : REPRESENTACIONES MITOLÓGI-
CAS Y LITERARIAS EN KOJIKI, LA.** Cora Requena Hidalgo. Universi-
dad Complutense de Madrid. Biblioteca virtual.

CRISTIANISMO EN JAPÓN, EL. Ensayo desde ambas orillas. Servicio de
Publicaciones Instituto Teológico “San Pedro Alcántara”, 2011. Barbolla,
Domingo, Osami Takizawa, Miguel Ángel Aragón, Mutsuo Yamada.
Manuel Lázaro Pulido (Coord.)

CRUZ Y LA CATANA: RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y JAPÓN
(SIGLOS XVI–XVIII), LA. Tesis doctoral. Universidad de la Rioja. Ainhoa
Reyes Manzano. 2013 – 2014. (web)

CRUZANDO EL UMBRAL DE LA ESPERANZA. Juan Pablo II. Barcelona,
Plaza & Janés Editores, S.A., 1994.

DHAMMAPADA. BUDA. Versión e introducción de Thomas Cleary. Librodot
(web)

¿DIOS EXISTE? Joseph Ratzinger. Madrid, Espasa, 2008.

**DIVINO COMO SILENCIO EN EL BUDISMO Y LO DIVINO COMO COM-
MUNIÓN EN EL CRISTIANISMO, LO.** Jesús Gonzáles Valles. Vol. XIV
N. 3, 1980. Estudios Trinitarios. Salamanca, 1980.

EL 気 (=KI) EN LA FILOSOFÍA DE YUASA. Tesis doctoral. Moe Kuwano.
Iniversidad Ramon Llull. (web)

- ESCRITOS SOBRE LAS CINCO RUEDAS.** Miyamoto Musashi. (web)
- EXPRESIÓN DE LAS EMOCIONES EN LAS CULTURAS JAPONESA Y ESPAÑOLA.** Masako Kubo, 2015. (web).
- FILOSOFÍA DE LA VIVENCIA HOLÍSTICA.** Rui Manuel Grácio das Neves. UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS, 2005.
- ENSAYOS SOBRE BUDISMO ZEN.** Daisetz Teitaro Suzuki. Editorial Kier. Buenos Aires– Argentina. 1973 – 1975 – 1981 – 1995. (web)
- EVANGELIO COMO ME HA SIDO REVELADO, EL.** Valtorta, Maria. Italia, Centro Editoriale Valtortano, 2002. 10 Tomos. Centro Editoriale Valtortano, 2002. 10 Tomos.
- ESENCIA Y VACÍO EN LA OBRA DE T. IZUTSU Y K. NISHITANI.** Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela. Facultad de Filosofía, 2013. (web)
- FRANCISCO JAVIER su vida y su tiempo.** Georg Shurhammer. Bilbao, Herder, 1992
- GALICIA Y JAPÓN. Del sol naciente al sol poniente.** Marcelino Agís Villaverde en “Aspectos filosóficos y antropológicos del Camino de Santiago. Fenomenología de la peregrinación a Compostela”. UDC. 2008. Universidade da Coruña.
- GUIDELINES ON INTERRELIGIOUS DIALOGUE FOR CATHOLICS IN JAPAN.** The Catholics Bishops’ Conference of Japan. 2010.
- HISTORIA DE LAS CREENCIAS Y DE LAS IDEAS RELIGIOSAS.** Eliade, Mircea. Barcelona, Herder, 1991.
- IDENTIDAD, MEMORIA E HISTORIA.** Edición a cargo de Marcelino Agís Villaverde. XII Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago. Universidad de Santiago de Compostela, 2013.

- KOJIKI.** Rubio, Carlos y Tani Moratalla, Rumi. Madrid, Editorial Trotta, 2008.
- LAO ZI (EL LIBRO DEL TAO).** Traducción, prólogo y notas Juan Ignacio Preciado. Madrid, Ediciones Alfaguara, S.A., 1978.
- LAO TSU. TAO TE CHING.** *Sanriki* Jaramillo. (web)
- LO DIVINO COMO SILENCIO EN EL BUDISMO Y LO DIVINO COMO COMUNIÓN EN EL CRISTIANISMO.** Jesús González Valles. Estudios Trinitarios. Salamanca, 1980.
- LIBRO DEL CIELO.** Luisa Piccarreta. (web).
- MAL : DESAFIO A LA FILOSOFÍA Y A LA TEOLOGÍA.** Paul Ricoeur. Paris, ed. Seuil, 1994.
- MAL, LA CULPA Y EL PECADO EN EL SINTOISMO, EL.** Alfonso Falero. Universidad de Salamanca. Arys, 11, 2013. (web)
- MARTYRS OF TSUWANO, THE.** Robert M. Flynn. (J. Catret draw.)
平成 11 年 10 月 20 日 大阪.
- NADA EN EL SEGUNDO HEIDEGGER Y EL VACÍO EN ORIENTE. HERMENÉUTICA CONTRASTIVA, LA.** Antonio Miguel Martín Morillas. Universidad de Granada, 2003. (web)
- NATURALEZA DEL YO EN EL VEDANTA ADVAITA, A LA LUZ DE LA CRÍTICA AL SUJETO DE HEIDEGGER.** Mónica Cavallé Cruz. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. FACULTAD DE FILOSOFÍA. Madrid, 2002. (web)
- ORAR.** Madre Teresa de Calcuta. Barcelona, editorial Planeta, 1998.
- RELIGIONES DEL MUNDO, LAS.** Anderson, Norman.. Editorial Mundo Hispano, Texas, Estados Unidos de América, 1993.
- UNA TRADICIÓN EN LA OBSERVACIÓN.** Ana Esther Balboa González. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID FACULTAD DE BELLAS AR-

TES. Madrid, 2006.

OBRAS COMPLETAS. Stein, Edith. Ediciones el Carmen. Editorial Monte Carmelo (coeditores). Madrid, Vitoria y Burgos. 2002.

PENSAMIENTOS. Blaise Pascal. Madrid, Editorial Espasa Calpe., 1995.

PEREGRINO, EL. Autobiografía de San Ignacio de Loyola. Introducción, notas y comentario por Josep María Rambla Blanch. S.I., 1983.

PEREGRINO, EL. Juan Bunyan. (web)

POR EL CAMINO DE ORIENTE. Kakichi Kadowaki (1994).

REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO. EL. Nouwen, Henri J.M. Madrid, PPC Editorial, 1998.

RESPUESTA DEL ÁNGEL, LA. Gitta Mallasz. Ed. Sirio, 2009.

SACERDOTES HIJOS PREDILECTOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN, A LOS. MSM, 2000.

SANTA BIBLIA, LA (VERSIÓN BIBLIA DE JERUSALÉN, 1976) web.

SAVITRI: ANÁLISIS DESDE LA FILOSOFÍA INTEGRAL DE SRI AUROBINDO. Olga Real Najarro. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, FACULTAD DE FILOLOGÍA, 2004.

SENDA HACIA TIERRAS HONDAS (OKU NO HOSOMICHI) Versión española de Antonio Cabezas. Madrid, ediciones Hiperión, 1998. (web).

SÍMBOLOS SINTOISTAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA FE CRISTIANA. Bernardo Villasanz. Fukuoka University Review of Literature & Humanities, 1996 a 2016 / Central Research Institute, 2002 – 03.

SUBIDA DEL MONTE CARMELO, LA. San Juan de la Cruz. Microbookstudio. (web)

SURCO. San Josemaría Escrivá de Balaguer. Madrid, ediciones Rialp, 1986.

SUTRA LANKAVATARA. (El Descenso en Lanka) es uno de los sutras claves

del budismo chino, japonés y tibetano. Traducido por Suzuki y Goddard.
(web)

TRADICIÓN EN LA OBSERVACIÓN, UNA. Ana Esther Balboa González.
Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Bellas Artes. Madrid,
2006. (web)

TRAZO CHINO Y EL VACÍO QUE LO ANIMA, EL. Omar Telgado Muñoz.
Universidad Politécnica de Valencia. Tesis doctoral, 2013. (web)

**TRAS LAS HUELLAS DE DOS DIVINIDADES ANCESTRALES : YAMA NO
KAMI DEL JAPÓN Y MARI DEL PAÍS VASCO.** María Teresa Garaizabal
Pagola, A.C.J. (separata) 昭和 60 年 12 月

THE STORY OF CREATION IN THE BIBLE AND THE KOJIKI. 『聖書』と
『古事記』の創世神話. Matsumoto Keiko. Nihon University, Graduate
School of Social and Cultural Studies (web).

ZEN Y MÍSTICA CRISTIANA. H.M. Enomiya Lassalle. Madrid, ediciones Paulinas, 1991.

Agradezco a todos los que directa o indirectamente han contribuido a la realización de este ensayo y en cuanto a los errores teológicos o dogmáticos expreso mi adhesión a la doctrina del magisterio de la Iglesia Católica.